

# CLASSIC 66

Máximo clasicismo. Falda tableada y blusa camisera. La falda es en Harrystweed crema. Tradicional, con un imperdible en el delantero y cinchas que lo unen al resto de la falda. La blusa es de seda, también crema, con cuello y puños vueltos.





La simplicidad total. Vestido blanco marfil, pespunteado en el borde de las mangas, el pecho y el delantero, que forma bolsillos. No tolera más aderezo que el reloj cuadrangular con números romanos.



Tradicional traje de chaqueta, en pelo de camello y lana. La falda es ligeramente «vasée». Puede llevarse con una blusa o, más deportivamente, con un jersey blanco de cuello alto «canalé».

**V**UELVE el clasicismo. En realidad, puede decirse que la verdadera elegancia siempre ha estado en él, y que lo aparentemente extravagante, cuando de verdad tiene una clase, no es sino un clasicismo adelantado. Chanel y Courrèges, los dos pilotos de la moda de los últimos cuarenta años, son en realidad unos clásicos. Chanel, un clásico de hoy; Courrèges un clásico de mañana. Junto al barroquismo de otras colecciones, la simplicidad extrema de sus creaciones, su funcionalidad, resultan paradójicamente detonantes. Es, también, otro público el destinatario. La mujer que trabaja, que está activamente incorporada a la vida social... Inglaterra, de donde en la actualidad surge en gran parte la moda juvenil, ha comprendido bien la lección de los dos maestros franceses. Y retorna al vestuario sencillo, apto para todas las ocasiones, que da a sus poseedoras la posibilidad de emplearlo a toda hora. Los elementos indispensables en el guardarropa de una mujer de hoy están diseñados con arreglo a los cánones clásicos, pero sin dejar de lado las influencias últimas. Abundancia de colores claros, pespunteados, abrigos cruzados... El pelo de camello se convierte de nuevo en el tejido fundamental de abrigos y trajes de chaqueta, y el conjunto de falda y blusa vuelve por sus fueros. El sentido utilitario que preside todos los criterios hace que un abrigo deportivo pueda convertirse, complementado con una piel y unos guantes largos, en una prenda apta para la tarde, y que la sustitución de un jersey de cuello alto por una blusa cambie el carácter de un traje de chaqueta. Para las «salidas», el vestido negro deja paso al vestido blanco. «Courrèges dixit».

(Fotos Camera Press. Agencia Zardoya)

Doble fila de botones, corte riguroso y discretísimos bolsillos. El abrigo está realizado en pelo de camello, lo mismo que el casquete que oculta las orejas. La piel de zorro oscuro echada sobre los hombros da al modelo el último toque de clasicismo.

